

Discurso de Sarah Kubasek

Buenas noches. Soy Sarah Kubasek, becaria de Maestro Cares, y es un honor poder compartir mi historia con ustedes esta noche.

Crecí junto a mi hermano gemelo, bajo el cuidado de una madre soltera. Vivíamos en un pequeño departamento, solo nosotros tres. Mi abuela era la directora de la escuela a la que asistíamos y nos brindaba mucho apoyo económico. Me encantaba estudiar y pasar tiempo con mi hermano y mi abuela. Practicaba deportes, participaba en distintas actividades y siempre supe que quería continuar mis estudios y llegar a la universidad. Desde muy pequeña, me inculcaron la importancia de la educación.

Sin embargo, durante la preparatoria, nuestra familia sufrió una pérdida de ingresos y mis dos abuelos fallecieron. Con su partida, también perdimos el apoyo económico que nos había ayudado a mantener a nuestra familia a flote. Estas pérdidas nos llevaron a ser desalojados de nuestro hogar. En mi último año de preparatoria, tuve que cambiar de escuela y dejar atrás a mis amigos y el lugar donde me sentía en casa y segura.

Durante un tiempo, los tres vivimos en nuestro automóvil. Después, nos quedamos en un motel hasta que logramos ahorrar lo suficiente para alquilar un pequeño departamento tipo estudio. Mi mamá, mi hermano de casi dos metros de altura y yo dormíamos sobre colchones inflables. No era mucho, pero al menos teníamos un lugar seguro al que llamar hogar.

A pesar de nuestras circunstancias, seguía asistiendo a clases, entrenando atletismo y riéndome con mis amigos. Pero cuando terminaban los entrenamientos, yo me iba a trabajar a In-N-Out, mientras mis compañeros asistían a los partidos de fútbol americano. La mayoría de ellos no tenía idea de lo que estaba pasando en mi casa.

Durante todo ese tiempo, mi mamá me repetía: «Sigues siendo la niña más inteligente que conozco. Sigues siendo Sarah Kubasek. No dejes que nadie te quite eso». Me aferré a esas palabras y a mi sueño de ir a la universidad, aunque no sabía cómo íbamos a poder pagarla.

Una tarde, escuché rumores de que estaban comenzando a enviar las cartas de aceptación a las universidades. Más tarde, durante mi entrenamiento de atletismo, no podía dejar de revisar mi teléfono. Entre una vuelta y otra, comprobaba constantemente mi correo electrónico. Finalmente, después de lo que parecieron cien vueltas, vi el mensaje: «¡Felicidades, futura Aggie!». UC Davis me había aceptado. Recuerdo haber saltado de alegría junto a la pista antes de volver a entrenar, pensando: ¡Voy a ir a la universidad!

Pero ser aceptada fue solo el primer obstáculo. Pasé horas solicitando becas desde nuestros colchones inflables, esperando que la inestable conexión de wifi aguantara lo suficiente para enviar una solicitud más. Logré ingresar a UC Davis, pero tuve que tomarme un año de pausa después de mi primer año porque no sabía cómo iba a pagar el siguiente.

Recuerdo que mi habitación en la residencia universitaria tenía únicamente lo básico: un escritorio, una cómoda y una cama individual extralarga que proporcionaba la universidad. También había logrado ahorrar lo suficiente para llevar una lámpara de escritorio, sábanas cómodas y algo de ropa. Era la primera cama de verdad en la que dormía en aproximadamente un año. Recuerdo estar acostada allí, aliviada por tener un lugar donde descansar, pero siempre preocupada por cómo iba a pagar para poder seguir viviendo allí.



Estaba decidida a encontrar una solución. Seguí trabajando y buscando becas. Fue entonces cuando me enteré de que había recibido una beca de Maestro Cares Foundation. Sentí que me quitaban un enorme peso de encima.

Gracias a su apoyo, pude trabajar menos turnos y aceptar una pasantía no remunerada en la Asamblea Estatal de California. Allí escuché historias de familias que trabajaban incansablemente y que, aun así, enfrentaban dificultades por circunstancias fuera de su control. Reconocí la experiencia de mi propia familia en sus historias, y eso me ayudó a comprender qué quería hacer con mi educación.

Actualmente, estudio Ciencias Políticas en UC Davis y estoy solicitando admisión a la facultad de Derecho. Mi objetivo es convertirme en abogada especializada en derecho laboral y del empleo, para defender los derechos de trabajadores y familias como la mía. Quiero contribuir a la elaboración de leyes relacionadas con los acuerdos laborales y crear mayores oportunidades para quienes más las necesitan.

Quiero convertirme en la defensora que mi familia necesitaba cuando atravesábamos momentos de incertidumbre y no teníamos un hogar. Maestro Cares Foundation me dio la oportunidad de descubrir mi camino profesional y la confianza para seguirlo.

Esta noche, quiero pedirles que le brinden esa misma oportunidad a otro estudiante.

En algún lugar, hay alguien trabajando turnos adicionales después de clases, estudiando donde puede y preguntándose si tendrá los recursos para continuar con su educación. Su apoyo puede ayudar a ese estudiante a dar el siguiente paso, descubrir de lo que es capaz y, algún día, aprovechar esa oportunidad para ayudar a alguien más.

Gracias a Maestro Cares Foundation y a todos ustedes por creer en mí y por creer en los estudiantes que vendrán después.

Muchas gracias y buenas noches.